

**Rudolf Carnap: El fin de la filosofía,
el fin de la teoría del conocimiento**

Rudolf Carnap: The End of Philosophy,
The End of The Theory of Knowledge

Klever Espinoza

spinoza04gonzalo@gmail.com

Université de la Sorbonne Paris

Fecha de envío: 05/01/2022

Fecha de aceptación: 04/05/2022

DOI: <http://doi.org/10.18272/anima.v2i.2548>



Resumen

Desde su nacimiento, la filosofía se ha considerado como el fundamento de todas las demás ciencias. Los sistemas de la filosofía metafísica han intentado proveer el método gnoseológico a todas disciplinas particulares. Sin embargo, la metafísica en tanto que modelo del conocimiento ha sido, a la vez, defendida, criticada, apreciada y despreciada. El autor muestra cómo la metafísica en manos de Rudolf Carnap, por medio de la lógica, recibe otro golpe fatal a tal punto que se le reduce a un conjunto de ideas ficticias. De este modo, se sostiene que no hay lugar para la filosofía a menos que sea el análisis del lenguaje.

Palabras clave: Carnap, Heidegger, Descartes, metafísica, pseudoproposición, lógica, significado, sintaxis, ciencia, teoría del conocimiento.

Abstract

Since its inception, philosophy has been considered the foundation of all other sciences. The systems of metaphysical philosophy have attempted to provide the epistemological method to all disciplines. However, metaphysics as a model of knowledge has been both defended and criticized, prized, and despised. The author shows how metaphysics in the hands of Rudolf Carnap, through logic, receives another fatal blow to the point that it is reduced to a set of fictitious ideas. Thus, it is argued that there is no place for philosophy unless it is the analysis of language.

Keywords: Carnap, Heidegger, Descartes, metaphysics, pseudo-proposition, logic, meaning, syntax, science theory of knowledge.

Que el objeto no se suponga dado solo como una forma constitucional determinada, sino como un “objeto en sí mismo” caracteriza precisamente esta cuestión perteneciente a la metafísica. Esto se pasa por alto con frecuencia y, por lo tanto, esta pregunta también se plantea en la ciencia que no es metafísica, donde no tiene legitimidad ni significado (Carnap 266)¹.

Introducción

En el libro IV (Γ) de su obra *Metafísica*, Aristóteles señala que esta disciplina es la ciencia más digna entre todas las demás, pues ella estudia el ser en tanto que Ser. En otros términos, el verdadero conocimiento de lo real es el *conocimiento metafísico*, puesto que solo la metafísica estudia lo real en tanto que real, las demás ciencias estudian únicamente una parcela de esta y de acuerdo con sus diferentes tipos de accidentes:

Hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen. Esta ciencia, por lo demás, no se identifica con ninguna de las denominadas particulares. Ninguna de las otras (ciencias), en efecto, se ocupa universalmente de lo que es, en tanto algo que es, sino que tras seccionar de ello una parte, estudia los accidentes de esta. (Aristóteles 161)

De manera analógica, Descartes considera y coloca a la metafísica como el centro gravitatorio de todas las ciencias, y como el verdadero y fundamental conocimiento:

Así, toda la filosofía es como un árbol en el cual las raíces es la Metafísica, el tronco es la Física, y las ramas que salen de este tronco son todas las otras ciencias, que se reducen a tres principales, a saber la Medicina, la Mecánica y la Moral. (Descartes 260)

De este modo, a lo largo de varios siglos, la metafísica adquirió el estatuto de reina de todas las ciencias, y se erigió como la ciencia que podía dar cuenta del fundamento último de la realidad. En otros términos, toda ciencia particular, ya sean las ciencias empíricas o formales, debían estar subordinadas a la metafísica. A saber, las teorías particulares debían ser justificadas a través de la metafísica como aquel conocimiento que va más allá de lo empírico, pero que justifica y da cuenta de éste. Así, la teoría metafísica

¹ Salvo indicación contraria, todas las traducciones son del autor.

era el paradigma que servía de guía para el establecimiento de una teoría científica particular tal como lo señala Edmund Husserl:

Lo que precede como primera filosofía es una metodología universal que se justifica absolutamente; o en términos teóricos: una ciencia de la totalidad de los principios puros (*a priori*) de todo conocimiento posible y de la totalidad de las verdades *a priori* que estos sistemas de conocimiento encubren, por lo tanto verdades puramente deducibles de estos principios. (Husserl 18)

La metafísica en tanto que teoría del auténtico conocimiento provee un modelo universal de la cientificidad. La justificación no puede estar basada en la experiencia, puesto que la experiencia es mutable, sino que debe justificarse en verdades puras, y de manera definitiva. Es decir, el modelo de teoría científica propuesta por la metafísica debe ser universal, necesaria y apodíctica. Así, tanto Platón, Aristóteles como Descartes y otros, *mutatis mutandis*, sostienen la idea de una ciencia metafísica como el modelo del saber en sí, y que justifica el mundo. De este modo, se establece la siguiente ecuación: conocimiento auténtico = metafísica.

Sin embargo, a su vez esta disciplina no ha dejado de ser cuestionada en tanto que ciencia fundamental, es decir, en cuanto que conocimiento que logra concebir la realidad en su esencia. Tal como nos muestra Carnap (1891-1970), desde la antigüedad a través de los escépticos hasta el siglo XIX, una gran plétora de filósofos ha combatido la metafísica como disciplina capaz de explicar el fundamento de los hechos y como el verdadero conocimiento. En efecto, por medio de diversos argumentos, la metafísica ha sido puesta en cuestión. David Hume (1711-1776), rechaza la metafísica porque se extiende más allá del conocimiento empírico, ésta no es sino una quimera: “[...] es con todo cierto que no podemos ir más allá de la experiencia; toda hipótesis que pretende descubrir las últimas cualidades originarias de la naturaleza humana deberá rechazarse desde el principio como pretenciosa y quimérica” (Hume 83). Del mismo modo, Kant (1724-1804), sostiene que la metafísica desborda los límites de la razón, por lo tanto, no es el conocimiento fundamental:

Es fácil ver, por lo que antecede, que el concepto de un ser absolutamente necesario es un concepto puro de la razón, es decir, una idea simple cuya realidad objetiva está lejos de ser probada todavía, que, además, sólo nos indica una cierta perfección inaccesible y que

propriadamente sirve para limitar el entendimiento más que para extenderlo a nuevos objetos. (Kant 425)

Conducido por esta misma línea antimetafísica, el filósofo germano, Rudolf Carnap, en su artículo “*La superación de la metafísica a través del análisis lógico del lenguaje*” (1921), afirma que la lógica moderna es una herramienta que permite demostrar que la metafísica no es conocimiento. El análisis lógico del lenguaje permite sacar a la luz la asignificación de sus proposiciones, y en consecuencia su invalidez: “El desarrollo de la lógica moderna ha hecho posible dar una respuesta nueva y más precisa al problema de la validez y justificación de la metafísica.” (Carnap 451)² Es decir, por medio de la lógica Carnap atesta un nuevo golpe a la metafísica. A diferencia de sus predecesores, (Hume, Kant) este pensador no considera a la metafísica como una teoría de la cual se deducen proposiciones falsas o como un tipo de saber que realiza afirmaciones falsas sobre los hechos. Según el pensador alemán, la metafísica es una disciplina de la cual han brotado enunciados sin sentido, *proposiciones ficticias* (*Scheinsatz*)³, así la metafísica ni siquiera conocimiento falso, sino más bien puros sinsentidos.

En la primera mitad del siglo XX se estima al lenguaje como una herramienta para el conocimiento. En otros términos, la filosofía del lenguaje considera a éste como el medio por el cual se puede conocer el mundo. Así, lenguaje es utilizado y reducido a su carácter cognitivo. Por lo tanto, los estudios consagrados al lenguaje giran en torno a la significación. A saber, la semántica provee los recursos para comprender la manera en que el lenguaje dice las cosas, y especialmente intentan poner de relieve la forma en que el lenguaje dice la *verdad* de las cosas: “La primera mitad del siglo XX estuvo marcado por el estudio de la semántica del lenguaje que quería darse los medios para comprender cómo el lenguaje podía decir las cosas, y especialmente decir la verdad sobre ellos” (Ambroise y Luagier 9). La filosofía de

² El título original del artículo es [Traducción de „Überwindung der metaphysik durch logische analyse der sprache“, en este trabajo utilizamos la traducción realizada por C. Nicolás Molina Flores.

³ Es importante señalar que el término alemán utilizado por Carnap es *Scheintatz*, que traducido al español significa oración ficticia o, más bien, una proposición fingida. En la traducción española de este término se utiliza el término pseudoproposición, que muchas veces se ha entendido como proposición falsa. Sin embargo, nosotros preferimos entenderlo más bien como proposición fingida, pues se acerca más a la idea de Carnap. Las proposiciones de la metafísica no son falsas, sino más bien proposiciones fingidas. Tienen la apariencia de proposiciones a las cuales se les puede dar un valor de verdad, pero en realidad no caben en ninguna de estas dos categorías (verdadero/falso), pues son frases sin sentido. Es por esta razón que en la traducción francesa el término *Scheinsatz* no significa pseudoproposition, sino más bien *simili-énoncé*, que significa enunciado simulado o apariencia de proposición.

Rudolf Carnap se coloca precisamente en esta época, y de este modo utiliza el ámbito cognitivo del lenguaje para separar proposiciones científicas, las que proveen conocimiento; y las que son meras especulaciones metafísicas. Es decir, se reduce al lenguaje únicamente a su carácter gnoseológico.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de este siglo nace una nueva concepción del lenguaje. La nueva mirada considera que el lenguaje tiene una dimensión pragmática, un ámbito contextual, un dominio donde lo que se quiere decir de las cosas no proviene únicamente del contenido del lenguaje mismo, sino de los usos que se hace del lenguaje, de una esfera externa. Así, pensadores como Ludwig Wittgenstein (1889-1951), John L. Austin (1911-1960), Peter F. Strawson (1919-2006), Paul Grice (1913-1988), etc., *mutatis mutandis*, sacan a la luz esta dimensión práctica y comunicacional del lenguaje y de este modo amplían las áreas del lenguaje:

La segunda mitad del siglo veinte, estuvo marcado, al contrario, por una renovación de la filosofía del lenguaje, que considera, entre otros, a darse los medios para comprender cómo el lenguaje es una forma de acción, entonces se trataba de estudiar más bien en tanto que medio de comunicación que pone en relación a los hombres y se inscribe dentro de los contextos sociales. (Ambroise y Luagier 10)

Aquello lo que el lenguaje quiere decir de las cosas no se limita al contenido implícito del lenguaje mismo, el análisis lógico-lingüístico no agota aquello que se quiere decir respecto del mundo. De este modo, entran en conflicto y debate estas dos áreas de la filosofía del lenguaje: el análisis lógico del lenguaje busca la verdad de las cosas en el significado que se encuentra *a priori* contenido en este; mientras que el carácter pragmático y comunicacional busca *lo que se quiere decir de las cosas* de forma *a posteriori*, en el uso que se hace del lenguaje, en el contexto en que se dicen las cosas, etc., Así, el intento de Carnap de reducir al lenguaje a su contenido cognitivo, y la epistemología y la filosofía misma a su análisis lógico, es cuestionado.

El nuevo campo descubierto, a partir de 1950, deja ver que el lenguaje es mucho más que su contenido semántico lógico. Empero, nosotros creemos que es pertinente hacer una exposición detallada del análisis lógico del lenguaje en Carnap; sostenemos que es conveniente adentrarse en el ámbito cognitivo del lenguaje y creemos que esto ayudará para una comprensión ulterior del otro campo pragmático-comunicacional, dado que estas últimas son a su vez una refutación a Carnap y una ampliación del espectro del

lenguaje, de la epistemología y de la filosofía misma. Por esta razón, nuestra tentativa en este artículo es analizar la *Superación*⁴, puesto que, a lo largo de las líneas de este trabajo, el filósofo alemán demuestra que las proposiciones de la metafísica son fingidas. Intentaremos poner de relieve la teoría de la significación carnapeana, es decir, cómo el *lenguaje puede decir la verdad de las cosas*, y mostrar el argumento por el cual este pensador considera que los enunciados de la metafísica son proposiciones aparentes o simuladas. En primer lugar, nos centraremos en el estudio de los dos géneros de proposiciones aparentes. En segunda instancia, haremos un análisis de las proposiciones simuladas que se basan en palabras sin significado, y su teoría de la significación verificacionista de los enunciados científicos. Por último, trataremos de hacer una evaluación semejante, pero esta vez con las proposiciones fingidas en tanto que continente de una sintaxis lógica errónea.

I

Dos géneros de proposiciones fingidas

A propósito de los elementos que conforman el lenguaje, en su artículo la *Superación*, el filósofo alemán detecta principalmente dos: “Un lenguaje consta de un vocabulario y una sintaxis, es decir, de un conjunto de palabras que poseen significado y de reglas para la formación de proposiciones a partir de diversas especies de palabras” (Carnap 452). Según este autor, estas son las condiciones *necesarias y suficientes* para la construcción de proposiciones significativas. En otras palabras, los términos con significado y las reglas de construcción de las frases son los únicos elementos que permiten referirse a los hechos del mundo exterior y, de este modo, establecer conocimiento, designar un concepto o constituir una teoría sobre lo real. Tanto las palabras como las reglas deben unirse y, de esta manera, se constituye una proposición con sentido.

Sin embargo, si bien es cierto que estos dos componentes permiten dotar de sentido a las proposiciones, estos mismos, a la vez, encierran también dos posibilidades de construir enunciados sin sentido. A saber, de estos dos factores se despliegan dos especies de proposiciones fingidas:

⁴ A partir de este momento nos referiremos al artículo como “*La Superación*” a manera de abreviación.

De acuerdo con esto, hay dos géneros de pseudoproposiciones: aquellas que contienen una palabra a la que erróneamente se supuso un significado, o aquellas cuyas palabras constitutivas poseen significado, pero que por haber sido reunidas de un modo antisintáctico no constituyeron una proposición con sentido. (Carnap 452)

Los argumentos carnapeanos en relación con la construcción de enunciados fingidos con base en palabras y reglas son las siguientes.

En primer lugar, es posible que al momento de la construcción de los enunciados se reúnan palabras sin significado. Es decir, incluso pueden estar colocadas respetando las reglas de la sintaxis gramatical, pero las palabras son dotadas de significado sin poseerlo. En otros términos, se provee de significación de manera gratuita, por error. En esta parte, cuando Carnap habla de significado se refiere al *significado cognitivo*, es decir cuando una palabra tiene su referente o denota algo, cuando aporta algún tipo de conocimiento, cuando afirma algo:

Se ha llegado a distinguir actualmente diversos órdenes de significados, en especial el significado cognoscitivo (designativo, referencial) por una parte, y los integrantes de un significado no-cognoscitivo (expresivo), es decir emotivo y motriz, por la otra. En el presente estudio la palabra “significado” debe tomarse siempre en el sentido de “significado cognoscitivo”. (Carnap 478)

Y a continuación sostiene:

La tesis de que las oraciones de la metafísica son asignificativas debe ser considerada en el sentido de que ellas no poseen significado cognoscitivo, ningún contenido afirmativo. No se pretende negar el hecho psicológico, obvio por lo demás, de que sí poseen significado expresivo. (Carnap 478)

El significado, según Carnap, reside en el hecho de que una palabra afirma un hecho, cada palabra debe tener un referente respectivo, una palabra debe describir un hecho, un objeto, algo que sucede en el mundo externo, debe aportar conocimiento. Si una palabra expresa un sentimiento subjetivo o una volición particular, esto, sin embargo, no provee de significado a las palabras.

En segundo lugar, existe la posibilidad de formar proposiciones aparentes que giran en torno a las reglas sintácticas. En otros términos, las palabras pueden estar dotadas de significado, sin embargo, pueden estar mal colocadas, es posible que se irrespeten las normas de formación de las frases.

Dado que las proposiciones fingidas se despliegan de estos dos ejes es pertinente analizar cada uno de estos factores de manera separada y mostrar cómo una palabra y una frase adquieren significación en la filosofía de Carnap.

II

Proposiciones simuladas de la metafísica donde figuran las palabras sin significación.

En primer lugar, es pertinente mostrar cómo una palabra adquiere su significado en Carnap. Una vez sacado a la luz su método de significación será más accesible la comprensión de los enunciados de la metafísica asignificativos planteados por el autor.

El primer paso consiste en asignar a la palabra una *proposición elemental*; es decir, es necesario enlazar la palabra con la regla sintáctica más simple, a esta forma se lo denomina proposición elemental. Por ejemplo, sea X una palabra cualquiera, entonces $P(x)$ es una proposición elemental. Tomemos un ejemplo, X representa la palabra *libro*. La proposición prototípica será la siguiente: “ X es un *libro*”, $P(x)$. De esta manera se cumple el primer requisito de la significación, esto es la sintaxis de la palabra: “En primer lugar debe fijarse la sintaxis de la palabra, es decir, la manera como se presenta en la forma proposicional más simple en la que puede aparecer; llamaremos a esta forma proposicional su proposición elemental” (Carnap 453). Una vez que se le ha fijado la sintaxis elemental a una X palabra entonces esta adquiere una determinada categoría. Así, en el ejemplo anterior se puede ver que X es idéntico a la palabra *libro*, y, de este modo, cae dentro de la categoría de cosas materiales; del mismo modo, para una palabra Y que representa el concepto *número 2*, su proposición atómica será, “ Y es el *número 2*”, a partir de esto se le asignará la categoría de números naturales.

Ahora bien, la sintaxis elemental de la palabra no agota las condiciones de su significación. En efecto, Carnap señala que la segunda condición consiste en que a la proposición elemental debe ser posible asignarle, y, a la

vez, responder las cuatro preguntas siguientes: “1) ¿De qué proposiciones es derivable P y qué proposiciones pueden derivarse de P ? 2) ¿En qué condiciones P debe ser verdadera y en qué condiciones falsa? 3) ¿Cómo puede ser verificada P ? 4) ¿Cuál es el sentido de P ?” (Carnap 454). Estas cuatro interrogantes responden a cuatro campos diferentes del conocimiento. A fin de cuentas, estas cuatro interrogantes no son sino la misma, únicamente planteada desde diferentes campos del conocimiento.

La pregunta 2 hace mención de la manera de referirse al significado de una proposición desde la lógica. Por ejemplo, si se plantea la pregunta por las condiciones de *verdad y falsedad* de $P(x)$ se está abordando la pregunta por el significado de la proposición desde esta área. De la misma manera, cuando se interroga por las condiciones de *verificación* de $P(x)$, esta responde al campo de la teoría del conocimiento, es decir, esta es la manera de preguntar por el significado desde la gnoseología.

La incógnita 4 es el modo de investigar el significado de $P(x)$ desde el punto de vista de la filosofía, en breve, el *sentido*.

Para la pregunta 1, que se remite a la sintaxis elemental, es decir, a las proposiciones elementales de las que se deriva este enunciado; Carnap se limita a afirmar que esta es la *forma correcta* de plantearse la pregunta por el significado. Si se puede indicar las proposiciones elementales desde la que se deduce $P(x)$, $P(y)$, $P(z)$, etc., entonces se cumple con los requisitos de la significación. Esto deja ver claramente que este autor está comprometido con el empirismo lógico, puesto que busca las proposiciones elementales desde la que se deriva $P(x)$, que no son sino otras proposiciones empíricas o enunciados de observación.

Tomemos el ejemplo del mismo texto de Carnap para mostrar el modo en que una proposición elemental $P(x)$ alcanza su significado en una ciencia empírica como la zoología:

En el caso de muchas palabras, específicamente en la mayoría de las palabras de la ciencia, es posible precisar su significado retrotrayéndolas a otras palabras (“constitución”, definición). Por ejemplo, “artrópodos” son animales que poseen un cuerno segmentado con extremidades articuladas y una cubierta de quitina”. De esta manera ha quedado resuelto el problema antes mencionado en relación a la forma proposicional elemental de la palabra “artrópodo”, esto es, para

la forma proposicional “la cosa X es un artrópodo”. Se ha estipulado que una proposición de esta forma debe ser derivable de las premisas de la forma, “ X es un animal”, “ X posee un cuerno segmentado”, “ X posee extremidades articuladas”, “ X tiene una cubierta de quitina”, y que inversamente, cada una de estas proposiciones debe ser derivable de aquella proposición. Por medio de estas estipulaciones sobre derivabilidad, (en otras palabras: sobre su criterio de verdad, el método de verificación, el sentido) de la proposición elemental sobre artrópodos, se fija el significado de la palabra “artrópodos”. De esta manera cada palabra del lenguaje se retrotrae a otras y finalmente, a las palabras que aparecen en las “proposiciones de observación” o “proposiciones protocolares”. (Carnap 454)

En la teoría de la significación de Carnap, el fundamento principal son las proposiciones empíricas de observación desde donde se deriva la proposición elemental que contiene a la palabra a significar. Todas las disciplinas como la lógica, la gnoseología y la filosofía deben finalmente adherirse al criterio de derivabilidad. Es decir, el sentido (filosofía), la verificación (gnoseología), el valor de verdad (lógica) se reducen a la derivabilidad empírica. El ejemplo de la cita anterior muestra cómo se responde a la pregunta (1) que corresponde a la derivabilidad y a la vez a las preguntas (2), (3), y (4) puesto que son semejantes con la única diferencia que (2), (3) y (4) están planteadas a partir de disciplinas distintas.

A modo de ilustración sobre la *verificación* de un enunciado $P(x)$ tomemos el siguiente texto de Carnap donde se pone en evidencia el mismo criterio, con la diferencia de que aquí se trata de asignar el significado a una proposición elemental a partir de la teoría del conocimiento.

Tomemos la proposición P1: “Esta llave está hecha de hierro.” Existen muchos modos de verificar esta proposición; por ejemplo: si coloco la llave cerca de un imán, y luego percibo que la llave es atraída. Aquí la deducción se ha hecho del modo siguiente: Premisas: P 1: “Esta llave está hecha de hierro”; la proposición que va a ser examinada. P2: “Si se coloca un objeto de hierro cerca de un imán, es atraído”; ésta es una ley física ya verificada. P3: “Este objeto —una barra— es un imán”; proposición ya verificada. P4: “La llave se coloca cerca de la barra”; esto se verifica ahora directamente por medio de nuestra observación. De estas cuatro premisas podemos deducir la conclusión: P5: “La llave será atraída ahora por la barra. (Carnap 8)

Si bien es cierto que en algunas ocasiones es necesaria la verificación en algunas leyes de las diferentes ciencias, estas deben estar, a su vez, verificadas por los datos empíricos. Es posible que no existan datos o las condiciones empíricas actuales, sin embargo, se debe recurrir a las teorías que ya han sido, en otro momento, verificadas, de este modo, se confirma una proposición. Su fuente última son los datos empíricos:

La pregunta de la significación y la pregunta de la verificación son dos de los principales problemas de la teoría del conocimiento. En el primer caso, a qué condiciones un enunciado posee significación factual, en el sentido de significación cognitiva. En el segundo caso, preguntamos cómo llegamos a saber algo, cómo podemos descubrir si un enunciado dado es verdadero o falso. La segunda pregunta presupone la primera. Con toda evidencia, debemos comprender un enunciado, es decir, que debemos conocer su significación antes de intentar descubrir si es verdadero o falso. Pero, desde el punto de vista del empirismo, existe un lazo muy estrecho entre estos dos problemas. En cierto sentido, no hay sino una sola respuesta a estas dos preguntas. Si nosotros sabemos lo que sería, para un enunciado, conocer que es verdadero, entonces, nosotros conoceríamos su significación (Carnap 61).

Según nuestro punto de vista, lo más importante respecto de las cuatro preguntas establecidas por Carnap es el hecho de que estas no son interrogantes diferentes y aisladas. Al contrario, es la misma pregunta que gira en torno a la derivabilidad, su diferencia radica únicamente desde el campo a partir del cual se lo plantea. La traducción española deja entender que serían cuatro preguntas diferentes, sin embargo, en la traducción francesa se señala que es la misma interrogante planteada de manera distinta: “En segundo lugar, para el enunciado elemental *S*, de la palabra correspondiente, debe haber respuesta a la siguiente pregunta, que podemos formularlo de maneras diferentes” (Carnap, Hanh, Neurath, Schlick, Waisman y Wittgenstein 151).

En resumen, la teoría de la significación de las palabras debe reunir dos condiciones: 1) la asignación de la sintaxis elemental a la palabra, 2) fijar las proposiciones elementales de derivación de la aserción.

Ahora bien, una vez que hemos expuesto el método de significación de Carnap podemos pasar a considerar el argumento de este autor a través del cual sostiene que las proposiciones de la metafísica son asignificativas.

Con el fin de mostrar que las proposiciones de la metafísica no tienen sentido, puesto que no cumplen con las dos condiciones expuestas más arriba, Carnap toma el ejemplo del concepto “principio”:

Diversos metafísicos han ofrecido una solución a la cuestión de cuál sea el (supremo) “principio del mundo” (o de “las cosas”, o de “la existencia” o de “el ser”) y han presentado como tal al agua, al número, a la forma, al movimiento, a la vida, al espíritu, a la idea, al inconsciente, a la acción, al bien y a otros semejantes. (Carnap 457)

En primera instancia, si queremos establecer el significado del término “principio”, entonces debemos asignarle su sintaxis más simple. Dado que X denota “principio”, su sintaxis es: “ X es *principio*”, se cumple la primera condición. Pero, además, debemos establecer las proposiciones elementales, $P(x)$, $Q(x)$, $R(x)$ que contienen el término “principio” de las cuales se deriva X . En referencia a esta especie de aserciones, Carnap expone los criterios de los metafísicos: “El metafísico nos responderá aproximadamente cómo sigue: “ X es el principio de Y ” quiere decir que “ Y surge de X ”, “el ser de Y reside en el ser de X ”, “ Y existe por virtud de X ”, y así sucesivamente” (Carnap 458). Según el filósofo germano, estas afirmaciones, de las cuales se deriva el significado del vocablo “principio”, son demasiado ambiguas, poseen muchas interpretaciones posibles, su alcance semántico es demasiado basto, y no se refieren a nada empírico por lo que no es posible enlazar con una proposición elemental de observación. La única forma de establecer una proposición protocolar para la palabra “principio” es “ X es causa de Y ”. Pero esto nos conduce a sostener que existe un enlace *necesario* entre X y Y ; es decir, cada vez que surge un evento X , un efecto Y se produce, lo que dejaría ver que X y Y están relacionados por una ley natural, la cual conduciría a una proposición empírica o de observación. Sin embargo, según Carnap, los metafísicos no pretenden significar el término “principio” en fundamentos empíricos, pues en este caso la metafísica sería una ciencia empírica. Los metafísicos pretenderían significar “principio” más allá del conocimiento empírico, es decir, intentarían extender el conocimiento al margen de la experiencia, pero en este caso no se cumple la segunda condición de significación, en consecuencia, la metafísica contiene puras pseudoproposiciones.

A manera de ilustración podemos tomar el siguiente ejemplo. Sea X una palabra cualquiera, X posee significado si y solamente si podemos establecer las proposiciones elementales a partir de la cual X se deduce. Por ejemplo, si X designa la palabra “pájaro”, entonces, la proposición elemental será:

“*X* es un pájaro”; y en segundo lugar podemos recurrir a la definición de la palabra pájaro. Por ejemplo, puede ser: “*pájaro es una ave voladora pequeña*”, a partir de esto podemos establecer las proposiciones elementales siguientes: “*X es una ave*”, “*X vuela*”, “*X es pequeña*”. Es decir, por medio del método retrospectivo a otras palabras que están contenidas en proposiciones elementales de observación, podemos obtener su significado. Sin embargo, existen algunas palabras que han sido utilizadas por los metafísicos que no es posible retrotraer a proposiciones de observación, por ejemplo, “Dios”, “el alma”, “lo incondicionado”, etc. Siguiendo el criterio de Carnap, la palabra “pájaro” posee significado, mientras que las palabras, “Dios”, “el alma”, “lo incondicionado”, no lo poseen puesto que no es posible asignar las proposiciones elementales a través de las cuales se despliegan estos términos.

El método de significación carnapeano que acabamos explicar se aplica únicamente al conocimiento empírico. Dicho de otra manera, el conocimiento se limita a las ciencias empíricas. Ningún conocimiento puede ir más allá de la experiencia. La experiencia es el único fundamento que da cuenta de los hechos que suceden en el mundo. En este sentido, la crítica de Carnap a la metafísica radica en el hecho de que esta disciplina ha pretendido fundamentar los hechos o eventos empíricos por medio de hipótesis que van más allá de la experiencia.

Sin embargo, existen ciencias tales como la matemática, la lógica, la aritmética o el álgebra que no son empíricas, cabe entonces plantearse la siguiente pregunta. ¿Qué sucede entonces con las ciencias formales? ¿Acaso no son ciencias propiamente dichas? ¿Acaso son ciencias que no poseen significado? Una posible respuesta a estas cuestiones sería que las ciencias formales, en cuanto que no se refieren al mundo externo, no requieren este tipo de significación. Utilizando las expresiones de Leibniz, podemos señalar que las ciencias formales apuntan únicamente a las verdades de razón:

Pero las verdades de razón son de dos tipos: las unas son la que llamamos las *verdades eternas*, que son necesarias absolutamente, de tal suerte que su opuesto implica contradicción; y estas son las verdades donde la necesidad es lógica, metafísica o geométrica, que no podemos negar sin ser conducidos a absurdidades. (Leibniz 51)

En efecto, una proposición de la aritmética como “ $5+7=12$ ” o una de la geometría como: “la suma de los ángulos internos de un triángulo es 180° ”, no necesitan significación empírica, estas deben únicamente cumplir el requisito de no encerrar una contradicción.

A partir de lo que acabamos de señalar, podemos deducir la idea central en la teoría de la significación de Carnap. Las palabras no adquieren significado a menos que puedan retrotraerse a proposiciones de observación de las cuales son deducidas, y estas, a la vez, deben previamente ser corroboradas o verificadas con base en proposiciones empíricas más fundamentales.

Si bien es cierto que el método semántico carnapeano es coherente y sólidamente argumentado, es posible plantear las siguientes objeciones.

1) Dado que el significado de las palabras se obtiene exclusivamente por medio de los datos empíricos ¿no existe en el método carnapeano una regresión *ad infinitum*? Por ejemplo, que el significado del vocablo “pájaro” se obtiene de las proposiciones: “*X* es una *ave*”, “*X* *vuela*”, “*X* es *pequeña*”, las palabras que contienen estos enunciados poseen *a priori* significado, pero para significar estas palabras es necesario recurrir a otras palabras ya significadas o contrastadas en la experiencia, lo que nos conduce a otras palabras previamente significadas y así *ad infinitum*. Carnap escapa a esta objeción por medio del argumento de que finalmente se puede corroborar con las proposiciones de observación. Empero, existen datos empíricos, especialmente en las ciencias como la biología, la química, la física, etc., que dependen de instrumentos, de condiciones naturales distintas, de la constitución fisiológica del sujeto que experimenta, de la teoría que se utiliza al momento de corroborar, de la estadística, etc., que son factores que pueden variar. De esta manera, las proposiciones de observación no son suficientes al momento de establecer como fuente de significación de una palabra.

2) La ambigüedad de las proposiciones protocolares, tal como lo sostiene Carnap, es un obstáculo para la significación de las palabras. Sin embargo, debemos asumir que la ambigüedad es una propiedad del lenguaje natural. La polisemia de los conceptos enriquece la evolución del lenguaje. Las nuevas significaciones son la base fundamental del avance del conocimiento, es aquello que permite la transformación de la comprensión del mundo. La variación de los significados puede clarificar la realidad. Por ejemplo, el historiador de la ciencia Alexandre Koyré, en su obra *Études Galiléennes* (1966), muestra que el desarrollo científico ha sido el efecto de una nueva concepción del mundo, de la transformación y, a su vez, de la adopción de una nueva significación de los términos:

También creemos, que la actitud intelectual de la ciencia clásica podría ser considerada por estos dos momentos, estrechamente ligados por otra parte: geometrización del espacio, y la disolución del

Cosmos, es decir desaparición, en el interior del razonamiento científico, de toda consideración a partir del Cosmos (2), sustitución del espacio concreto pregalileano por el espacio abstracto de la geometría euclídeana. Es esta sustitución lo que permite la invención de la ley de la inercia. (Koyré 15)

Se puede ver que la transformación de la física aristotélica a la física clásica se lleva a cabo a través de una nueva definición (significación) del término “espacio”. El abandono del paradigma cosmológico y la adopción del nuevo modelo geométrico es lo que permite el establecimiento de la nueva teoría física. Por lo tanto, no es fácil abandonar la ambigüedad del lenguaje, al contrario, en este caso es necesario.

3) En cuanto que la significación de un término se obtiene del enlace con otros términos protocolares y dado que estos deben aparecer en la definición de la palabra a significar, entonces todas las palabras deben tener absolutamente una definición, pero esto no sucede así. Por ejemplo, el concepto “organismo” en la biología puede definirse de dos maneras distintas: a) conjunto de órganos que constituye a un ser vivo, b) conjunto de órganos, sea de un animal o un vegetal, que están regidas por leyes. ¿Cómo se elige la verdadera definición del término “organismo”? En este caso “organismo”, dentro de una proposición elemental sería: “*X* es un *organismo*”; y se deriva de las proposiciones: “*X* es un conjunto de órganos”, “*X* constituye a un ser *vivo*”. Pero también puede deducirse de la definición (b), es decir: “*X* es un conjunto de órganos”, “*X* está regido por *leyes*”. Elegir entre la definición (a) y la (b) es el verdadero problema, y para esto es necesario *a priori* proveer de significación. Por lo tanto, en las ciencias empíricas, tal parece que no se puede escapar al problema de la significación únicamente bajo el criterio carnapeano de la verificación.

III

Proposiciones metafísicas ficticias en relación con la sintaxis lógica

Este capítulo está dedicado al análisis de las reglas de la sintaxis lógica que permiten ordenar las palabras dentro de una proposición con sentido. Y, de este modo, se muestra cómo las proposiciones de la metafísica son enunciados fingidos.

En el capítulo I y II hemos podido sacar a la luz la necesidad de hacer uso de la sintaxis gramatical al momento de ordenar las palabras. Sin embargo, Carnap señala que esta es insuficiente y defectuosa, puesto que

no logra excluir de manera definitiva las combinaciones de palabras sin significado: “La sintaxis gramatical de un lenguaje natural no es capaz de realizar la tarea de eliminar todos los casos de combinaciones de palabras que resulten sin sentido” (Carnap 460-461). De hecho, existe la posibilidad de que, en ocasiones, haciendo uso de la sintaxis gramatical, se construya una frase correcta, y además de que todas las palabras que contiene una proposición estén dotadas de sentido y, sin embargo, la aserción pueda ser ficticia. Tomemos el ejemplo de Carnap:

“César es y”

“César es un número primo”. (Carnap 461)

La aserción (1) es ficticia puesto que no respeta ni siquiera las reglas de la sintaxis gramatical. Este conjunto de palabras no puede terminar con la conjunción “y”, a esta se le debe añadir un predicado. Al contrario, la proposición (2) respeta plenamente las reglas gramaticales (“sujeto”, “verbo”, “predicado”); el sujeto está bien enlazado con el predicado mediante el verbo, por lo tanto, es una aserción bien construida. Sin embargo, Carnap señala que es una proposición sin sentido. El predicado “*número primo*” es una propiedad únicamente de los números y no se le puede atribuir a una persona. Aquí se muestra que la sintaxis gramatical puede ayudar a construir enunciados sintácticamente correctos y, sin embargo, carentes de significación. Una secuencia de palabras puede estar bien formada respetando las reglas de la gramática, y a pesar de eso, no decir nada de los hechos que se suceden en el mundo, por lo que no se puede establecer su valor de verdad⁵. Es por esta razón que Carnap sostiene que es necesario acudir a la ayuda de la sintaxis lógica:

Si la sintaxis gramatical tuviera una exacta correspondencia con la sintaxis lógica no podrían formarse pseudoproposiciones. Si la sintaxis gramatical no solamente estableciera diferencias en el orden categorial de las palabras, tales como sustantivos, adjetivos, verbos, conjunciones, etc., sino dentro de cada una de estas categorías hiciera las diferencias posteriores que son lógicamente indispensables, no podrían construirse pseudoproposiciones. (Carnap 461-462)

⁵ Es importante señalar que las proposiciones de la metafísica, según Carnap, no pueden ser ni verdaderas ni falsas, en esta idea es justamente donde reside el sin sentido.

Por defecto, la sintaxis gramatical no puede dividir los sustantivos, los verbos, las conjunciones, adjetivos, etc., en clases que verdaderamente le corresponden, no puede asignar las propiedades exactas a estos elementos de una oración. Por ejemplo, no divide al sustantivo *pedra* dentro de los *objetos físicos* y al sustantivo *hombre* dentro de la categoría *ser vivo*, simplemente señala que los dos son sustantivos. En otros términos, la sintaxis gramatical no logra asignar a los elementos de una proposición el dominio (propiedades, relaciones, etc.) que le corresponde, es por esto por lo que fácilmente se puede confundir de terreno, y asignar a un sustantivo propiedades que no le corresponde. Por ejemplo, decir: “un hombre es un número primo”, es una secuencia de palabras simplemente absurda, no afirma ni niega nada, no es ni falso ni verdadero, es una ficción. Para corregir esta deficiencia, es necesario acudir a la sintaxis lógica, sostiene Carnap.

A fin de poder demostrar que los enunciados de la metafísica violan la sintaxis lógica, en autor de la *Superación* analiza algunos ejemplos de las proposiciones metafísicas de las grandes obras de la historia de la filosofía, tales como las obras de Heidegger y Descartes. Su primera crítica se centra en el concepto “Nada” que en la filosofía de Heidegger corresponde a un sustantivo, es decir, a aquello que existe por sí mismo.

Sólo debe ser investigado Lo-que-está-Siendo y por lo demás — nada; Lo-que-está-Siendo solamente y —nada más; únicamente Lo-que-está-Siendo y fuera de ello nada—. ¿Cuál es la situación en torno a esta Nada?... ¿Existe la Nada sólo porque existe el No, es decir, la Negación? ¿O sucede a la inversa? ¿Existen la Negación y el No sólo porque existe la Nada?... Nosotros postulamos: la Nada es más originaria que el No y la Negación... ¿Dónde buscaremos la Nada? ¿Cómo encontraremos la Nada?... Nosotros conocemos la Nada... La angustia revela la Nada... Ante y por lo que nos angustiábamos era ‘propiamente’ nada. De hecho: la Nada misma —como tal— estaba ahí... ¿Cuál es la situación en torno a la Nada?... La Nada misma nada. (Carnap 461-462)

En este apartado la “Nada” es considerada como aquello que existe en tanto tal. Es debido a la existencia de la “Nada” que el “No” y la “Negación” pueden ser expresadas: “la Nada es más originaria que el No” y la “Negación”; se señala que la “Nada” se deja conocer y se le atribuye el verbo *nadear*. Esto

muestra claramente que la “Nada” es aquello que realiza una acción⁶. Por lo tanto, aquí la “Nada” se refiere a un objeto del mundo, la “Nada” está tomada como aquello que puede ser conocido, como substancia de la cual se puede predicar algo, como objeto de una afirmación.

Pero antes de mostrar por qué la “Nada” en tanto que elemento de una proposición conduce a un enunciado absurdo, tomemos un ejemplo donde los enunciados cumplen las exigencias tanto gramaticales como lógicas, y, en consecuencia, son traducibles al lenguaje de la lógica.

Se plantea la pregunta: ¿Qué hay afuera?, *af(?)*, y se responde; “afuera hay lluvia”, *af(Ll)*. Una vez que se ha constatado que *existe* la lluvia, podemos traducir la existencia de la lluvia en su lenguaje lógico: $(\exists x) af(Ll)$. Entonces es posible afirmar algo sobre la lluvia, podemos describir un estado de cosas donde figura la lluvia. Podemos asignar al sustantivo lluvia las propiedades como fría, lenta, fuerte, etc., es decir, le asignamos una categoría que le corresponde y, por ejemplo, no afirmamos, “la lluvia es bípeda”, esto sería absurdo. Ahora bien, continuando con esta línea argumentativa podemos plantear una segunda pregunta. ¿Qué hace la lluvia?, *?(Ll)*; se responde, “la lluvia cae”, *c(Ll)*. Solamente después de constatar la existencia en sí de la lluvia, y de la observación de sus propiedades podemos fijar la propiedad correcta, esto es su sintaxis lógica adecuada.

Ahora veamos qué pasa con la “Nada”. Se plantea la misma interrogante ¿Qué hay afuera?, *af(?)*; y la respuesta es, “Afuera nada hay”, *af(Na)*. La traducción lógica es la siguiente: $(\neg \exists x) af(x)$, lo que dicho de manera diferente sería, “No hay (no existe) algo que esté afuera”. Lo único que se constata es la ausencia de cualquier objeto, y no la “Nada” en sí. Por lo tanto, no se puede conocer la “Nada”, no se le puede consignar una propiedad, no se puede describir un estado de cosas en el mundo donde la “Nada” esté representada. Si bien es cierto se puede plantear la segunda pregunta, lo mismo que lo hicimos con la lluvia, ¿qué hace la Nada?, no obstante, no

⁶ En la versión española de la *Superación* aparece el sustantivo Nada, mientras que en la versión alemana original se escribe *nichts* haciendo referencia a la negación. En alemán no existe la Nada como sustantivo sino solamente la negación. En español, la diferencia entre estos sería la Nada en tanto que sustantivo y “no” en tanto que negación, o Nada y nada, la mayúscula haría referencia al sustantivo. En la versión Francesa de la *Superación* se hace una diferencia clara entre las dos, Nada=Néant, y nada o no=rien. La traducción francesa confirma la idea que se quiere expresar en español. Sin embargo, en alemán solo existe la negación lo que conduce a la imposibilidad de hacer de la Nada un sustantivo.

se puede señalar una propiedad de la “Nada”. Por ejemplo, no podemos afirmar que la “Nada” corre o tiembla. Sin embargo, los metafísicos han querido establecer propiedades a la “Nada”, las mismas que estarían más allá de lo empírico, pero que pretenden fundamentar el conocimiento. Sin embargo, Carnap sostiene que las afirmaciones como: “Buscamos la Nada” $b(Na)$, “Encontramos la Nada” $e(Na)$, “Conocemos la Nada”, $c(Na)$ o como lo hace Heidegger, “La ‘Nada’ nada”, son simplemente absurdos, sinsentidos. Esta secuencia de palabras lo único que nos muestra es que a la “Nada” se le asigna una acción absurda, pero además se le considera como sustantivo sin que exista algo como la “Nada”. Cuando se habla de la “Nada” lo único que se puede afirmar es una negación, es decir, “No existe x ”, esto es aquello que nos muestra la lógica.

Otro término metafísico es la palabra *ser*, este vocablo es analizado por Carnap en la filosofía de Descartes. Bajo la lupa de la sintaxis lógica, la proposición: “*Cogito ergo sum*”, en español “Pienso por lo tanto existo” o “Pienso por lo tanto soy” termina por ser una proposición aparente. En primera instancia existe una confusión entre la utilización de vocablo *ser* al momento de utilizar como cópula, a la cual, en este caso, debería añadirse necesariamente un adjetivo. Por ejemplo, “yo soy estudiante de filosofía”, “*Pablo es científico*”. La segunda confusión apunta a que la palabra *ser* es muy ambigua y permite que sea utilizada para crear un predicado sin que sea posible. Este error es frecuente cuando se utiliza el término *ser* para designar “yo existo” o la existencia. La lógica es una herramienta que permite detectar este error: “Pero a este respecto sólo la lógica moderna es totalmente consecuente: introduce el signo de existencia en una forma sintáctica tal que no puede ser referido como un predicado a signos de objeto, sino sólo a un predicado” (Carnap 469). La lógica permite denotar existencia mediante al signo (\exists), única y exclusivamente a predicados y no a signos que en apariencia pretenden ser predicados.

Así, la proposición “*ergo sum*” o “yo soy”, está siendo tomada en el sentido de “yo existo”. La lógica muestra que no es posible formular proposiciones como: “ x existe”, “ y existe” o lo que sería lo mismo “ q es”; la utilización de “es” o “existe” debe conducir inmediatamente a añadirle un predicado, pero en el caso de Descartes no se lleva a cabo esto. Se suma a estos la siguiente objeción de Carnap, según las reglas de la sintaxis lógica, la conclusión “yo existo” no se puede derivar del enunciado “yo pienso”.

Esta aserción puede ser traducida del siguiente modo: $P(x)$, en el caso de que el adjetivo pensar sea asignado a x con la P . En el lenguaje de la lógica formal se escribe: $(\exists x) P(x)$, lo que significa, *existe un x tal que x piensa*. Por lo tanto, de “yo pienso” únicamente se puede deducir, *“existe algo que piensa”* y no “yo existo” o “yo soy”. En resumen, la necesidad del enlace entre “yo pienso” y “yo existo” está lógicamente mal construida en el razonamiento cartesiano. En consecuencia, es una aserción ficticia.

Ahora bien, a partir de lo que se ha afirmado hasta el momento, se puede sostener al menos dos ideas generales: 1) Sobre la base de la sintaxis lógica se puede trazar una línea que permite distinguir entre proposiciones con sentido y ficticias, 2) aunque en el lenguaje natural se puede evocar y ciertamente comprender las proposiciones metafísicas, esto no quiere decir que éstas posean significación.

Carnap está de acuerdo con la construcción de proposiciones ficticias, pero a condición de que estas no pretendan conocer la realidad o decir algo, son enunciados sin significado. Los juicios de la ética, de la estética; todas las afirmaciones que apuntan a los valores o a la belleza son proposiciones aparentes en la medida en que no poseen correlato empírico y, por lo tanto, no pueden ser verificadas. La lógica formal muestra que los juicios metafísicos analizados por este autor no pueden ser traducidos al lenguaje lógico, de este modo se convierten en enunciados aparentes:

El mismo dictamen puede aplicarse también a toda filosofía de normas o filosofía del valor así como a la ética o la estética como disciplinas normativas, ya que la validez objetiva de un valor o de una norma no es [...] empíricamente verificable ni deductible de proposiciones empíricas y no puede, por tanto, ser afirmada de ninguna manera. (Carnap 473)

El compromiso con el empirismo por parte de Carnap es evidente a tal punto que exige incluso para las proposiciones de la ética y de la estética evidencia empírica, debido a esto sostiene que de estas disciplinas solo pueden desplegarse sin sentidos.

Pero en este caso sería imposible establecer una teoría de la ética y política, así como una teoría de la estética. Si los valores no son contrastables y, en consecuencia, no poseen sentido, entonces no es posible asignarle un sentido, aunque sea por convención. En caso de que se intente asignar un

sentido a las proposiciones de la ética de modo convencional, es necesario *a priori* conocer el significado de las palabras a fin de llegar a un acuerdo de lo que es lo bueno y lo bello. Por lo tanto, la teoría del significado de Carnap socaba la posibilidad de una teoría política.

Según el filósofo alemán, todos los enunciados que no describen los hechos son ficticios. Del mismo modo, todos los enunciados ficticios no dicen nada de los hechos. La metafísica, en tanto, que no describe hechos se hunde en el sin sentido, además no es un tipo de conocimiento porque no denotan realidades observables:

Hemos establecido con anterioridad que el sentido de una proposición descansa en el método de su verificación. Una proposición afirma solamente todo lo que resulta verificable con respecto a ella. Por eso una proposición, cuando dice algo, solo puede enunciar un hecho empírico. Algo que estuviera en principio más allá de lo experimentable no podría ser dicho, ni pensado, ni planteado. (Carnap 472)

Carnap denuncia justamente la pretensión de la metafísica de servir como fundamento de las demás ciencias, de ser el modelo del conocimiento verdadero. En otras palabras, en tanto que cimiento del verdadero saber. Si los metafísicos quieren decir algo deberían ser capaces de mostrar el método por el cual sus proposiciones son verificables. En el pensamiento de Carnap existe una reducción del término conocimiento. Conocer sería únicamente describir los hechos. Por lo tanto, sus proposiciones deben ser verificables y traducibles a la lógica. El método del conocimiento en general es el método natural. Todo el conocimiento científico es limitado a la experiencia. Sin embargo, la metafísica no siempre ha pretendido afirmar algo sobre los hechos del mundo en el sentido en que lo realizan las ciencias empíricas, sino más bien ha pretendido ofrecer un modelo de teoría propiamente científica, pero según Carnap fracasa en su intento puesto que no dicen nada, sino meras ficciones.

A la filosofía no le corresponde explicar los hechos del mundo exterior, estos son únicamente objeto de las ciencias naturales o empíricas y su método. Pero entonces ¿qué queda para la filosofía? ¿Cuál es el objeto de la filosofía?

Para responder a esta pregunta podemos tomar la idea de Edmund Husserl (1859-1938), la cual sostiene que la filosofía es la crítica del

conocimiento. Es decir, la filosofía responde a la pregunta: ¿Cómo puedo estar seguro de que la consciencia humana se trasciende a sí misma y alcanza los objetos en sí mismos? ¿Cómo podemos estar seguros de que no existen únicamente mis ideas?:

El conocimiento, en todas sus formas, es una vivencia psíquica; es conocimiento del sujeto que conoce. Frente a él están los objetos conocidos. ¿Cómo puede trascenderse y alcanzar fidedignamente los objetos? Se vuelve un enigma el darse de los objetos de conocimiento en el conocimiento, que era consabida para el pensamiento natural, (Husserl 28).

Es decir, Husserl hace una distinción entre ciencia en el sentido empírico y la teoría del conocimiento. La teoría científica describe los hechos, la teoría del conocimiento nos muestra cómo conocemos. Es por esta razón que, desde Platón, Aristóteles y Descartes se intenta establecer una teoría del conocimiento en tanto que modelo de científicidad que va más allá de la teoría de las ciencias empíricas. Dado que para Carnap el significado se establece en torno al valor de verdad, solo existe la teoría científica. La lógica moderna ha ayudado, justamente, a poner de relieve esta idea de Carnap. En consecuencia, no hay lugar para la teoría del conocimiento y la filosofía que crítica de esta es nula. En consecuencia, el conocimiento debe regirse únicamente bajo el modelo de las ciencias empíricas, y los modelos de científicidad provistos por la filosofía (metafísica) es una mera especulación del verdadero saber.

Conclusión

Al inicio de este trabajo nos habíamos planteado la tarea de explicar el argumento de Carnap que lo lleva a sostener que las proposiciones de la metafísica son asignificativas. A partir de lo que se ha expuesto, se puede constatar que la teoría de la significación de Carnap está sostenida fundamentalmente en su método de validez empirista. Es decir, en tanto que no existe evidencia empírica o datos observables una palabra no posee significación. Las proposiciones elementales de la cual se deduce el significado de un término deben contener, necesariamente, palabras significadas, las cuales deben aparecer en la definición del término. Todas las palabras, en última instancia, deben describir hechos. Dado que las proposiciones de la metafísica no describen hechos, porque no existe manera de corroborar, entonces son sentencias ficticias.

De manera similar, la sintaxis lógica muestra el uso que hacen los metafísicos de algunos vocablos confundiendo los dominios. En muchas ocasiones un verbo se hace sustantivo como en el caso de la palabra “*ser*”, o un predicado se convierte en sustantivo como el en caso del término “*Nada*”. Según Carnap, la lógica permite, justamente, hacer esta distinción. Por lo tanto, los términos metafísicos no pueden ser agenciados del modo que lo hace la metafísica, debido a esto ni siquiera pueden ser traducidas al lenguaje simbólico de la lógica. En consecuencia, son solo proposiciones aparentes puesto que no respetan la sintaxis lógica.

Volviendo al carácter empírico de la filosofía de Carnap, se puede constatar que las cuatro preguntas planteadas para obtener el significado de un término giran, sin excepción, en torno a su método de verificación. La pregunta (1) finalmente se reduce a los datos empíricos en tanto que las proposiciones protocolares deben poseer correlación empírica. La pregunta (2) gira en torno al empirismo en el sentido en el que no se puede asignar un valor de verdad a una proposición a menos que existan datos empíricos observables. Lo mismo sucede con la interrogante (3), no se puede verificar a menos que se lo haga en la experiencia. Y, finalmente, la (4) es reducida a (2), el sentido de una proposición es su valor de verdad, la misma que se le asigna por la experiencia. Por lo tanto, el punto de anclaje de la teoría de la significación de Carnap gira en torno a su compromiso epistemológico empirista.

La consecuencia de reducir todo conocimiento a la ciencia empírica es la desaparición de la teoría del conocimiento, ya no queda lugar para la pregunta: ¿Qué es el conocimiento? ¿Cómo estamos seguros de que conocemos los objetos? Dado que conocer es verificar empíricamente, el conocimiento racional, en el sentido de una teoría apodícticamente justificada deja de ser el modelo de conocimiento. Y, dado que este había sido el objeto de la filosofía, esta queda sin objeto. Por lo tanto, es el fin de la filosofía entendida en estos términos. Es por esto por lo que Carnap señala que la filosofía debe dedicarse únicamente al análisis lógico del lenguaje.

Sin embargo, como se mostró más arriba, la teoría de la significación de Carnap ha recibido muchas objeciones. Una de las más fuertes críticas proviene del filósofo Karl Popper (1902-1994), el mismo que sostiene que las leyes de las ciencias empíricas no pueden ser verificables según el criterio propuesto por Carnap:

Primero, una palabra sobre (c), el criterio verificacionista del significado. Este criterio excluye todas las teorías científicas (o “leyes de la naturaleza”) del ámbito del significado; pues no son más reducibles a enunciados observacionales que las llamadas pseudoproposiciones metafísicas. (Popper 144)

Según Popper, una ley científica nunca puede ser reducida a las proposiciones de observación, esto socaba la idea de Carnap de que una proposición significativa debe necesariamente ser deducida de las proposiciones elementales. Incluso si el lenguaje se redujese únicamente al ámbito cognitivo como lo pretende Carnap, existen proposiciones de las mismas teorías científicas empíricas que no cumplen el requisito de deducibilidad. En consecuencia, la teoría de significación de Carnap no permitiría trazar una línea que dé paso a diferenciar entre conocimiento científico y metafísico.

Por otra parte, John L. Austin, en referencia en campo pragmático y comunicacional del lenguaje muestra que lo que se quiere afirmar o denotar depende en gran medida del uso que se hace del lenguaje: “Es uno de estos usos del lenguaje el que ahora quiero estudiar aquí. Me refiero a un tipo de declaraciones que parecen aserciones y que gramaticalmente supongo que se clasificarían como aserciones, que no son tonterías y, sin embargo, no son ni verdaderas ni falsas” (Austin en Ambrose y Laugier 238). Los usos del lenguaje, según Austin permiten establecer aserciones gramaticalmente impecables, es decir, el uso que se hace que el lenguaje permita afirmar algo y, sin embargo, no se reducen a la verdad y falsedad (verificabilidad) tal como lo afirma Carnap.

Los juegos del lenguaje de Wittgenstein también permiten constatar que el lenguaje no se reduce a su carácter cognitivo como lo pretende Carnap, pero en este trabajo únicamente hemos intentado exponer la teoría carnapeana de la significación. Por lo tanto, si bien es cierto que existen muchas objeciones a la filosofía de Carnap es preciso comprender su teoría.

Referencias bibliográficas

- Ambroise, Bruno, y Laugier, Sandra. *Philosophie du langage, Sens, usage et contexte. II*. Vrin, 2011.
- Ambroise, Bruno, y Laugier, Sandra. *Philosophie du langage, Signification, vérité et réalité, I*. Vrin, 2009.
- Aristóteles. *Metafísica*. Gredos, 1994.
- Carnap, Hahn, Neurath, Schlick, y Waisman. *Manifeste du cercle de Vienne et autres écrits*. Vrin, 2010.
- Carnap, Rudolf. *La superación de la metafísica a través del análisis lógico del lenguaje*. Unam, 2009.
- . "Überwindung der metaphysik durch logische analyse der sprache". *Erkenntnis*, vol. 2, pp. 219-241, 1931. <http://www.jstor.org/stable/20011640>.
- . *La construction logique du monde*. Traducido por Thierry Rivain, Vrin, 2002.
- . *Le dépassement de la métaphysique par l'analyse logique du langage*. Traducido por Barbara Cassin, Christiane Chauviré, Anne Guitard, Jan Sebestik, Antoine Soulez, Ludovic Soutif y John Vickers, Vrin, 2019.
- . *Logique inductive et probabilité*. Vrin, 2015.
- . *Testabilité et signification* Traducido por Yann Benétreau-Dupin, Vrin, 2015. ---. *Filosofía y sintaxis lógica*. UNAM, 1998.
- Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Alianza, 2015.
- . *Méditations métaphysique*. GF Flammarion, 1992.
- . *Principes de la philosophie*. Vrin, 2016.
- Goodman, Nelson. *La structure de l'apparence*. Vrin, 2004.
- Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Orbis, 1984.
- . *Traité de la nature humaine*. Traducido por Philoppe Baranger y Philippe

- Saltel, GF Flammrion, 1995.
- Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Husserl, Edmund. *La crise des sciences européennes et la phénoménologie transcendantale*. Gallimard, 2019.
- Jacob, Pierre. *De Vienne à Cambridge, L'héritage du positivisme logique*. Tel Gallimard, 1980.
- Kant, Immanuel. *Critique* "Critique de la raison pure". Traducido por André-Tremesaygues y Bernard Pacaud, Puf, 1963.
- Koyré, Alexandre. *Études Galiléennes*. Herman, 1966.
- Laugier, Sandra. *Carnap et la construction logique du monde*. Vrin, 2001.
- Leibniz, Gottfried. *Essais de théodicée*. GF Falmmarion, 1969.
- Popper, Karl. *La logique de la découverte scientifique*. Traducido por Thysen-Rutten y Philippe Devaux, Payot, 1973.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Traducido por Gilles-Gaton Granger, Gallimard, 1993.